

ción, créense curados, y en consecuencia inútiles los medios que les aconsejo:

De tiempo en tiempo aparecen algunas placas mucosas en la garganta ó labios, ó bien la estomatitis tan frecuente como consecuencia del tratamiento.

A esto se reduce toda la sífilis que padecen, comenzando el tratamiento desde su formal diagnóstico, lo menos en un 98 por 100 de los enfermos que he tratado y que han creído mis consejos de una manera escrupulosa.

Además, de que no se en que se fundan para decir esto, como si la sífilis fuera una enfermedad cíclica, bien al contrario, pues según os decía hace poco, nada puede decirse con respecto al curso de esta afección por demás variable y caprichoso. En cambio, los sujetos cuya medicación ha sido tardía como consecuencia de un segundo período de incubación muy largo, y haber aceptado el criterio de no instituir el tratamiento interno hasta la aparición de las manifestaciones secundarias, es bastante frecuente observar en ellos sifilides serias y algo rebeldes.—Y así ha de suceder forzosamente, pues de este modo, dejamos al enemigo tomar posesión absoluta del organismo, atrincherarse fuertemente y desde luego poder resistir mejor en la lucha que ha de sostener con su adversario.

Además de que estos sifilides tienen el grave inconveniente de ser al propio tiempo muy extensas, y de en muchas ocasiones, no respetar la cara ni las manos, poniendo así en evidencia una afección que para la mayor parte de los enfermos, es cuestión capital el que quede encerrado en el más profundo secreto.

Pero lo importante, lo trascendental, es señalar el tiempo que debe durar el tratamiento.

Aquí es donde hay que fijar nuestra atención, pues es la parte más escabrosa del tratamineto de esta enfermedad.

Ya al principio os indiqué el concepto que á mi me merece y aunque su explicación algo resuelve no por esto puede precisar de una manera matemática la fecha en que pueda suprimirse en absoluto.